

Plaza Pública para la edición del 27 de octubre de 1996
Univisión
por miguel ángel granados chapa

Se firmó ayer sábado una nueva versión del pacto iniciado hace nueve años. Ahora se llama Alianza para el Crecimiento Económico, como si la recuperación, que figuraba en el nombre de la edición 1995, se hubiera conseguido durante este lapso. Entre los principales ingredientes del acuerdo económico sobresale un incremento de 17 por ciento a los salarios, dos puntos por arriba de la tasa de inflación calculada. Si este pronóstico se cumpliera, por primera vez en la historia reciente habría para quienes viven de su trabajo un margen de ganancia y mejoría. Pero ya se sabe que si los economistas que gobiernan fueran Guillermo Tell, habrían cometido filicidio, pues su aptitud para acertar ha sido negada una y otra vez por la terca realidad, que se empeña en dejarlos malparados. Y no sólo a ellos, por desgracia, sino a los mexicanos que viven de su salario, que no son la mayoría, pues ésta se compone de quienes carecen de ingresos fijos, y que también padecen la inflación por encima de las previsiones gubernamentales.

A menudo, sin embargo, parecería que no es desacierto sino pretensión de engañar al público lo que promueve la presentación de cifras por debajo de la posibilidad real. El gobierno, por lo pronto, protege su principal fuente de ingresos, los que resultan de la venta de combustibles, fijándoles un incremento de precios de más de veinte por

ciento (ocho por ciento de un tiró^{nu}, dentro de un mes, y el resto a razón de uno por ciento mensual), lo que refleja con más apego a la verdad el curso de la economía en 1997. De modo que si la inflación alcanza ese nivel, y no el 15 por ciento, las remuneraciones a los trabajadores quedarán de nuevo castigadas y por debajo de lo necesario y por supuesto de lo justo.

Perceptivos de la verdadera situación económica de México, por entero diversa de la que describe el optimismo del gobierno --optimismo ‘trágicamente irreal’ como lo llamó hace medio siglo don Daniel Cosío Villegas--, los inversionistas (o “los mercados” como se dice en la jerga tecnocrática) dan señales preocupantes. Por un lado, la cotización del dólar siguió subiendo durante la semana, traspasó el nivel de los ocho pesos (en ciudades fronterizas ayer sábado llegó hasta 8.50 pesos) y fue insensible a los incrementos de la tasas de interés, hechas subir para retener a quienes vuelan en pos de ganancias más altas o más seguras. La dolarización, y la probable salida de divisas en volúmenes considerables, se reflejó también en la bolsa de valores, donde la menor demanda generó una disminución de dos por ciento en solo una semana. Ese resultado ha convertido en mal negocio el de invertir en el mercado de renta variable este año, pues quienes lo hicieron no pudieron siquiera caminar al nivel de la inflación, sino que hasta han quedado unos puntos por debajo

Mientras el peso era sacudido el miércoles por la avidez adquisitiva de dólares, el Presidente Zedillo se

ufanaba de la recuperación económica. “Categoricamente” afirmó que “el país en su economía general está entrando en la recuperación”. Pero de inmediato se sintió obligado a matizar, como lo ha hecho otras veces, asegurando que “naturalmente” (adverbio cuyo uso equivale a preguntar, ¿pues qué esperaban ustedes?) “no se va a reflejar esa recuperación de inmediato en los niveles de vida”. Más adelante, durante una conversación televisada de donde están tomadas estas citas, insistiría con exasperación, insinuando que sus críticos son tontos, en que ‘el país está saliendo adelante’, pues su gobierno está resolviendo los problemas económicos. Se declaró a ese respecto satisfecho de su esfuerzo para “enfrentar y resolver problemas que...algunos...decían que no podíamos resolver”. En tono irritado, Zedillo supuso que entre quienes eso creían, “seguramente” está “el tonto” que dijo (en una alusión hecha por su entrevistadora) que el Presidente “está muy incómodo” en su cargo, y “está contando los días para que se termine” su labor.

Ese fue uno de los momentos tensos, no pocos, en la conversación sostenida por Zedillo con María Elena Salinas y Jorge Ramos Avalos, de Univisión. Varias veces el Presidente eludió las cuestiones, o las respondió indirectamente. Por ejemplo, al tema económico se llegó con una pregunta de Ramos, sin respuesta presidencial, sobre si Zedillo, que antaño se preparaba el desayuno por si mismo, conoce ahora el precio del kilo de tortillas o el de un litro de leche o gasolina. No contestó, tampoco, si se entrevistaría

con el subcomandante Marcos, en el supuesto de que que eso fuera necesario para conseguir la paz, y abundó en generalidades sobre su voluntad para el diálogo y la negociación.

Al eludir algunas de las respuestas, el Presidente incurría en contradicciones. El ejemplo mejor ocurrió en relación con el ex Presidente Salinas. Ramos recordó el laudatorio juicio formulado por Zedillo sobre su antecesor, el día en que se despidieron (“Salinas tendrá siempre la gratitud y el aprecio de México, pues gobernó con visión, inteligencia y patriotismo”), y preguntó si sostenía esas afirmaciones. El Presidente lo hizo a medias: “hay aspectos de su gobierno que indudablemente han significado beneficios para el país”, pero hay otros “que preocupan a la opinión pública, que no me toca a mí juzgar”. O sea que sólo puede juzgar, como lo hizo el primero de diciembre de 1994, en tono encomiástico, no en el contrario.

Zedillo dio así una muestra de amistad a Salinas, relación que sin embargo niega haber tenido con su antecesor. También negó, con énfasis que denotaba molestia contenida, que se hubiera reunido con él en marzo del año pasado, poco antes de que Salinas se marchara de México. “Es absolutamente falso. Quien escribió eso está mintiendo. Es absolutamente falso”. Ramos recordó que quien lo dijo fue Andrés Oppenheimer, reportero de un diario de Miami, autor de un libro titulado México en la frontera del caos. El diario Reforma buscó al periodista y lo enteró de la negativa presidencial, pero aquel sostuvo su

afirmación, diciendo que se lo dijeron “fuentes cercanas al Presidente”.

(Digamos entre paréntesis que ese recurso manido sirve para ocultar la irresponsabilidad. Se acude a él con más frecuencia de lo que la prudencia aconseja. Columnistas que quieren impresionar a su público fingiéndose bien informados a menudo se escudan tras esa expresión, utilizada además con chocantería en primera persona: “mis fuentes”, a las que no identifican. Ese anonimato permite lanzar cualquier aseveración, como muchas de las que contienen libros sobre México, escritos para engañar a un público desprevenido, que otorga crédito por anticipado a un autor, sólo porque ha venido desde el extranjero a hacernos saber cómo somos en verdad).

El crédito que se pudiera otorgar a las respuestas de Zedillo sufrió grandemente cuando pretendió revestir de institucionalidad la designación del candidato presidencial del PRI y en consecuencia la suya propia. Pretender que “el presidente de México no escoge a su sucesor”, que “tiene una enorme influencia aunque no determinante” y que él mismo fue elegido “presidente de México no por la voluntad de un voto” sino por 17 millones de sufragios, significa ignorar que si esto último fue cierto, como lo fue, ocurrió a partir de la sola y escueta decisión del Presidente Salinas. Otros presidentes han reconocido, y escrito, cómo su antecesor les comunicó que su dedo los señalaba como candidatos presidenciales. Salinas hubiera actuado contra natura si no lo hubiera hecho. La carta misma de Zedillo a

Luis Donaldo Colosio, en la víspera de su asesinato, también recordada en la conversación televisada, con molestia igualmente por la parte presidencial, es claramente indicativa de la sujeción del candidato al Presidente.

María Elena Salinas y Jorge Ramos formularon su muy profesional interrogatorio (lejano del reverencial trato que solemos dar al Presidente) en una emisión especial del noticiario que suelen conducir para Univisión, una empresa de televisión para el público de habla hispana en Estados Unidos. Parcialmente propiedad de Televisa, el noticiario de Univisión llegaba a México hasta el mes pasado por el canal 23 de Cablevisión, pero desde el 30 de septiembre, para mejorar su posición ante la competencia con Televisión Azteca, Televisa lo dejó disponible en la señal abierta, a través del canal 9, y de ese modo reemplazó la edición de medianoche del programa noticioso de Lolita Ayala.

Precisamente el corresponsal de Univisión en México, Bruno López, aprovechó la presencia del subcomandante Marcos en San Cristobal de las Casas para entrevistarle el sábado 19, como lo ha hecho otras veces en los treinta y cuatro meses que ya dura su insurgencia. En esta conversación, el jefe zapatista trazó el grave dilema en que se encuentra su movimiento, renuente a seguir en la guerra pero sin condiciones para caminar por la senda política. Para explicarse, el subcomandante Marcos identificó a un sector del gobierno, especialmente el gabinete económico (supongo que acompañado por un operador político), cuya estrategia es alargar el conflicto chiapaneco para imponer

sus propias visiones sobre el gobierno en general. Este sector está vinculado al salinismo, y guarda relación con algún segmento del Ejército, cuya institucionalidad y disciplina evita que asuma acciones al margen de la voluntad presidencial.

Hay sin embargo otro sector, el de que quienes apoyan a los negociadores Marco Antonio Bernal y Jorge del Valle (ellos sí mencionados por su nombre), que tientan al Presidente Zedillo, pues pretenden “venderle la posibilidad de obtener una victoria contundente sobre el EZLN y que eso va a ser su despegue definitivo como estadista. Que la señal que tiene que dar Zedillo para convencer a la nación de que es el Presidente de la República, es una medida de fuerza y que Chiapas presenta todas las ventajas para que esto se haga así, y que cualquier disposición del EZLN al diálogo significa una muestra de debilidad, y que a esa muestra de debilidad no debe responder con diálogo sino aumentando la presión policiaca y militar”

Según el subcomandante Marcos, el EZLN ha dicho al Presidente “en público y en privado” (sin precisar cómo ha ocurrido esto último) que esa política ya fracasó, por lo que debe esforzarse en buscar otra que, digo yo, no puede ser sino la vía política. Mas para eso, según el líder insurgente, deben resolverse dos problemas. Uno es que “se necesitan garantías, afuera, de que el gobierno está dispuesto a contar con los zapatistas haciendo política. Aunque de palabra lo dice, no parece muy entusiasmado de ver a Tacho, Saúl,

Zebedeo, Marcos, haciendo política sin armas y sin pasamontañas en vez de política armada y clandestina”. Pero, aun si el gobierno se convence de que el zapatismo haga política abierta, aparece el segundo problema:

“El EZLN no está preparado para hacer este tipo de política. Se ha dirigido a la nación con las cartas y las posdatas, y con iniciativas como la consulta nacional, la Convención (Nacional Democrática), o el Encuentro (Intercontinental contra el neoliberalismo). Pero actuar en el espacio político es otra cosa. El sistema opera como un estómago que todo lo digiere, y que pudiera operar en el zapatismo un proceso de transformación que lo convierta en algo no sólo diferente sino incluso en su contrario. No sería la primera vez que fuerzas opositoras al sistema sucumbieran así. El EZLN no está preparado. Necesita para eso un proceso interno. Nos preparamos para la guerra, y luego para hablar, para escuchar, para darle cuerpo a zapatismo político, pero no estamos listos todavía para salir a hacer política. Es un terreno pantanoso y no lo conocemos, cometaríamos errores de novato que pueden ser muy peligrosos para una fuerza joven”.

Para evitar que se instrumente el conflicto, o se imponga la tesis de “la solución final” el zapatismo actúa con sensibilidad política que desmiente la declaratoria de inhabilidad del subcomandante Marcos. Concluyó esta semana una nueva fase, ahora de prenegociaciones, con la Cocopa y la Conai, con vistas a recuperar el diálogo con el gobierno. Aunque lejos todavía de que sus condiciones para

la reanudación se cumplan o aun se consideren, el zapatismo consiguió avanzar en la integración del grupo de seguimiento y verificación de los acuerdos, herramienta de gran importancia en los procesos pacificadores.

Al saludar ese logro, el subcomandante valoró el papel de los miembros de la Cocopa, pues “hemos recibido de ellos un trato serio y respetuoso, algo muy difícil de encontrar entre los políticos mexicanos”. Y frente a quienes quisieran hundir a la Conai cuando emerge la Cocopa, el jefe zapatista le dedicó varios y sentidos párrafos en su mensaje del 23 de octubre. Y fue inequívoco al responder (ante la sugerencia de que si hay relevo en la delegación del gobierno debe marcharse también el obispo de San Cristobal, como si fuera no mediador sino parte): “Quienes quieren la guerra exigen la cabeza de Samuel Ruiz García. Quienes quieren la paz tendrán que aprender que será también con él, o no será”.

indicaciones para la edición

1) Sumario

En sendas entrevistas con el Presidente Zedillo y el subcomandante Marcos, la cadena de habla española que opera en Estados Unidos, propiedad de Televisa, trazó algunos de las líneas por las que hoy discurre la realidad política mexicana.

2) Primer recuadro (con foto de Jorge Ramos Avalos)

Junto con María Elena Salinas, Jorge Ramos Avalos planteó al Presidente de la República, en un tono ajeno al reverencial, cuestiones que a veces eludió el entrevistado y

que produjeron molestia visible y tensión mal contenida.

3) Segundo recuadro (con foto del obispo Samuel Ruiz)

En su comunicado acerca de la reanudación posible de las conversaciones de San Andrés, el zapatismo salió al paso de quienes quieren eliminar de la mediación al obispo de San Cristobal de las Casas, diciendo que la paz será con él n será.